

DENYS PAGE, *The Homeric Odyssey*. Oxford, Clarendon Press, 1955. 186 págs.

Se trata de las Mary Flexner Lectures dictadas por el conocido profesor inglés en 1954 en el Bryn Mawr College de Pennsylvania ante un público formado principalmente por estudiantes universitarios, circunstancia que ha contribuido a imprimir a la redacción sus cualidades más salientes: claridad, sencillez, profundidad. El texto editado ahora corresponde esencialmente al de las conferencias, salvo algunas ampliaciones, y constituye un trabajo discreto e interesante sobre el problema homérico.

El libro, compuesto de seis capítulos (conferencias) más un Apéndice e índices, contiene las siguientes ideas fundamentales:

En el cap. I, *Odysseus and Polyphemus* (págs. 1-20), se demuestra que en la aventura del Cíclope (Canto IX) se encuentran fundidos dos cuentos populares antiguos: el del monstruo que devora por turno a sus visitantes y es finalmente privado de la vista por uno de ellos, quien de esta manera logra escapar cubierto con una piel de oveja; y el del hombre a quien se pregunta cómo se llama y, para eludir la respuesta, dice llamarse 'Yo-mismo' o 'Nadie', caso este únicamente ofrecido por la *Odisea*. Estos dos temas folklóricos están modificados en algunos de sus detalles en la versión odisiana, cuyo texto conserva indicios de adaptación y refundición¹.

En el cap. II, *Odysseus and the underworld* (págs. 21-51), concibe Page la discutida *Nekyia* como un poema en un principio independiente de la *Odisea*, en el que el héroe habla con Tiresias, su madre y sus compañeros de armas, introducido luego en nuestra *Odisea* y adaptado a ésta mediante modificaciones en los papeles de Elpenor y Tiresias y asignación de un discurso a Circe en el Canto X, con el fin de dar un motivo a la visita de Odiseo al mundo de ultratumba. *El catálogo de las mujeres*, de inspiración hesiódica, y la descripción de un Hades con Minos como juez de los muertos son para nuestro autor interpolaciones hechas antes o después de haberse llevado a cabo la unión de la *Odisea* y la primitiva *Nekyia*.

En el cap. III, *The beginning of the Odyssey* (págs. 52-81), llega nuestro autor a las siguientes conclusiones sobre la *Telemaquia*: el relato de las aventuras de Odiseo y Telémaco están orgánicamente ensambladas en nuestra *Odisea*, lo cual no excluye, sin embargo, la posibilidad de que un poeta, creador del poema que actualmente leemos, haya tomado de la tradición una versión de los viajes de Odiseo, que adoptó luego como el núcleo de un poema más extenso que comenzaba

¹ Hemos echado de menos, dentro de la bibliografía utilizada en este capítulo, la valiosa obra de G. GERMAIN, *Genèse de l'Odyssee*, Paris, Presses Universitaires de France, 1954, que contiene un extenso estudio sobre el tema de Polifemo.

por la matanza de los pretendientes de Penélope. En el Canto IV y al principio del II la continuidad de la narración ha sido rota por la inserción de dos prólogos destinados a servir de introducción, el uno a la recitación aislada de las aventuras de Telémaco y, el otro, a la de las de Odiseo.

En el cap. iv, *The middle of the Odyssey* (págs. 82-100), el autor trata del papel de Teoclimeno (Canto XV), de la transformación de Odiseo (Canto XIII) y del traslado de las armas (Cantos XVI y XVIII). Al final del capítulo afirma que el tratamiento de estos tres temas en la *Odisea* es, dentro de límites razonables, prueba de que extensas e importantes partes del centro de nuestro poema no fueron planeadas ni realizadas en su forma actual por un solo poeta. Si hemos de preguntarnos —añade— quién introdujo los fragmentos en cuestión en una narración más o menos coherente, con mucha probabilidad encontraremos la respuesta en “la persona o personas que elaboraron el texto *standard* (por escrito), del cual, en últimas, derivan nuestros manuscritos” (pág. 96).

En el cap. v, *The end of the Odyssey* (págs. 101-136), Page trata especialmente del reconocimiento de Odiseo por Penélope. Sus conclusiones al respecto son las siguientes: quien compuso la Matanza de los pretendientes en la forma sustancialmente representada en nuestra *Odisea*, tuvo conocimiento de una versión del relato en la cual Odiseo era reconocido por Penélope en un momento anterior al que actualmente leemos. Esta persona prefirió, sin embargo, una versión en la que el reconocimiento era dejado para el final, pero no se preocupó de disimular el defecto resultante en la estructura del relato. Un fragmento sustancial de la otra versión, en la que el reconocimiento tenía lugar tempranamente, fue incluida en el Canto XVIII, por azar o a propósito, y en el Canto XIX fue inserto un pasaje en el que se describía la escena primitiva del reconocimiento. Quien compuso el discurso de Anfimedón, que aparece en un apéndice relativamente reciente del poema, tomó los hechos de una versión en la que Odiseo regresaba el día en que Penélope terminaba de tejer su famosa tela, y en la que el reconocimiento tenía lugar antes de que empezara el combate con los pretendientes.

En el cap. vi, *The method, time and place of the composition of the Odyssey* (págs. 137-164), Page afirma que la *Odisea*, lo mismo que la *Iliada* y toda la poesía épica griega, fue compuesta de memoria, merced a fórmulas métricas tradicionales, y en esta misma forma conservada y transmitida de generación en generación. La escritura, si fue conocida y empleada por los aedas más antiguos, no modificó la manera de componer el poeta épico sus cantos. En el siglo VI a. C. el texto de la *Odisea*, hasta entonces flotante y conservado principalmente en la memoria de los recitadores, fue fijado por escrito, y este texto es la fuente única de la vulgata alejandrina y, por ende, de la medieval. En cuanto a la fecha y lugar de composición de la *Odisea*, el autor señala

los siglos x-viii a. C. como límites cronológicos del florecimiento épico, y sitúa la *Odisea* en fecha posterior a la *Iliada*. Añade Page que ambos poemas fueron compuestos en Jonia, pero que la región a que pertenece la *Odisea* no coincide con la del otro poema, pues su vocabulario, fórmulas y concepciones de los dioses y del Olimpo difieren notablemente, y no por azar, de las de la *Iliada*.

En el *Apéndice* (págs. 165-182) trata Page algunas cuestiones de detalle referentes a la *Telemaquía*: la extensión de las interpolaciones del Canto I, las relaciones del Canto II con el III y el IV, las referencias a los pretendientes en los Cantos III y IV y la emboscada urdida contra Telémaco por los pretendientes de Penélope.

El libro de Page, como puede inferirse de sus principales conclusiones, no constituye una nueva teoría sobre el problema homérico. Sin embargo, su tesis, expuesta con prudencia y con reconocimiento franco de cuanto jamás podremos saber de la poesía épica griega, es presentada con novedad, y las discusiones a que da lugar contienen juicios muy personales sobre obras críticas afamadas (tal el caso de Wilamowitz en la nota 1 de la página 168). Destinado a lectores cultos, pero no especialistas de la cuestión homérica, la obra es un buen ejemplo de método sano, de imparcialidad y de lúcida exposición de los problemas que la *Odisea* plantea. Y en esto está precisamente su valor y originalidad.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

GABRIEL GERMAIN, *Genèse de l'Odysée. Le fantastique et le sacré*. Paris, Presses Universitaires de France, 1954. 700 págs.

IDEM, *Homère et la mystique des nombres*. Paris, Presses Universitaires de France, 1954. 108 págs.

El autor de los volúmenes arriba mencionados, que ha escrito al parecer su obra en Marruecos, contribuye a la solución del problema de la *Odisea* con un conocimiento muy preciso de la vida norteafricana y una vasta información sobre los pueblos del Oriente, próximo y lejano, tanto antiguos como modernos. Su *Genèse de l'Odysée* está dividida en dos 'libros', titulados respectivamente *Préhistoire de quelques thèmes odysseens* y *La genèse de l'oeuvre et l'auteur*. El primer libro contiene cinco partes: la primera, *Rituels archaïques* (págs. 11-150), considera la 'prueba del arco', la aventura con los Cíclopes y el cerdo de Circe como supervivencias de rituales antiguos. La segunda, *Techniques et croyances; la métallurgie, les dieux et les héros* (págs. 153-191), trata especialmente de Eolo y su isla cercada de bronce, y de los misterios a que estaban unidos los primeros trabajadores del hierro. La tercera, *Magie et yoga* (págs. 195-246), se refiere a los rebaños de Helios, al lecho de Odiseo, a las plantas mágicas *moly* y *népentes*, a las sandalias